



2015 - EL AÑO DEL CAMBIO DE CICLO CON UN GOBIERNO DE COALICIÓN

*Dr. Mario A. Cadenas Madariaga
Enero 2015*

I. Será un año corto que marcará el final de un ciclo.

Será un año corto, porque las grandes expectativas quedarán despejadas en agosto próximo. En efecto, de acuerdo con las experiencias comparadas entre las elecciones primarias y las definitivas del 2011 y el 2013, las grandes tendencias quedan definidas en las primeras y se acentúan en las segundas. Pero las diferencias no son sustanciales, pues en las primarias, ganando el primero alrededor de 4 a 6 puntos porcentuales -v.g. CFK en las presidenciales del 2011 contó con el 50% y luego con el 54%- y el Frente para la Victoria en las elecciones de diputados nacionales pasó del 26% al 32%.

El deterioro en los ingresos de todos los sectores, experimentado en el transcurso del 2014, continuará en los ocho meses del 2015 por la inflación y la contracción económica, lo que determinará que el Frente para la Victoria obtenga votos por debajo del 25% y el PRO y el Frente Renovador sumados, una cifra superior al 55%, de acuerdo con las encuestas de fin de año.

Estas cifras definirán la política inmediata, imponiendo la necesidad de un gobierno de coalición, porque aunque uno de ellos o ambos superen al Frente para la Victoria, con un respaldo de alrededor del 35% para el mejor ubicado, **no se puede gobernar la Argentina**, aún en tiempos normales y menos en el arduo período que seguirá.

La coalición podrá surgir antes o después de las primarias, **pero con toda seguridad antes del 10 de diciembre del corriente año.**

II. La evolución esta marcada por el curso de la historia.

El destino se halla escrito en los pliegues profundos de la conciencia de los países y se desarrolla en el tiempo, construyéndose cada día con el aporte de las generaciones, **pero siempre dentro de una matriz que configura su personalidad.**

La evolución no es rectilínea, porque esta abstracción geométrica no se da en la naturaleza. La línea de la historia es sinuosa, aunque tiene una tendencia vectorial efectiva, **pero difícil de percibir**.

La de la Argentina, que nació de un desierto verde con muy escasa población en su zona central, se construyó con enormes dificultades, aislada del mundo, pero sobre lo cual se afirmó su voluntad de ser, libremente gobernada por sus propias autoridades, para abrirse después y construir, con el aporte extranjero de similares culturas, una gran nación, de las más ricas del mundo, siendo las notas esenciales de su temperamento la de una democracia autónoma, próspera y republicana.

Vinieron después **tiempos de protesta**, luego de la más grande de las crisis económica del capitalismo, ello hizo difícil la vida, en particular de las clases menos pudientes y ampliamente mayoritarias. Provocó una revulsión social en la que se creyó ver la solución en la distribución de la riqueza pero, a 70 años del inicio de esa experiencia nos hallamos con una sociedad que tiene alrededor del 33% de su población en la indigencia y la pobreza. **Es evidente que el atajo que tomamos hace tiempo, a pesar de su reincidencia repetida, no contiene la solución**.

Por eso es necesario iniciar un nuevo camino que debe inspirarse en nuestros antecedentes y en la experiencia extranjera. Debemos corregir grandes errores cometidos en el campo económico e institucional, **volviendo a la democracia republicana y capitalista**, con la enseñanza aprendida: **la riqueza se debe distribuir en forma más justa**, preparando a toda la sociedad para que la distribución sea **precedida** por la creación de la riqueza, de manera que no se afecte nunca un crecimiento constante.

Es una transformación ambiciosa y difícil de realizar, pero al mismo tiempo la única alternativa que tenemos para ser una nación independiente y próspera, **en un mundo de grandes competencias e intereses encontrados**.

III. La campaña electoral y la evolución de la economía absorberán la atención.

Insistimos en que el año será corto, porque hay elecciones en distritos importantes a partir del mes de marzo y abril, cuando se iniciarán las primarias. En el Chaco el 8 de marzo, en Salta el 12 de abril, en Santa Fe el 19 de abril y en la Ciudad de Buenos Aires el 26 de abril. Estos distritos representan el 20% del electorado y **darán un adelanto de las elecciones generales**, por la diversidad de sus electorados.

Las sesiones del Congreso se inaugurarán en marzo, pero el año no se destinará a la tarea legislativa. El Poder Ejecutivo tampoco tendrá tiempo para la tarea de gobierno, sino simplemente para administrar, ajustándose a su política trazada en el año 2014.

Ello tendrá efectos generales muy importantes. En primer término quitará protagonismo al gobierno nacional y a la Presidenta de la Nación. El escenario corresponderá a los candidatos presidenciales y locales, pero como sucede en el teatro, se ganaran la atención y la adhesión de la ciudadanía por el acierto de sus mensajes; **de lo contrario los auditorios estarán vacíos**.

No se debe descansar en la obligatoriedad del voto, que lleva a una asistencia cercana al 80% de los votantes en las elecciones presidenciales, pero esto no será suficiente para ganar y mucho menos para gobernar en un fin de ciclo, dada la dispersión de la opinión.

Cuando se deben introducir cambios profundos, una campaña que eluda las definiciones de fondo, prepara sus propias dificultades en el ejercicio del gobierno.

IV. La gran batalla por los ingresos menoscabará políticamente al oficialismo.

El sector más numeroso de nuestra realidad social, compuesta por 12 millones de trabajadores, que en el año 2014 perdió entre un 5% y un 10% de sus ingresos por cerrar paritarias inferiores al crecimiento de los precios, prevé una negociación difícil, contra la corriente, dominada por la contracción y la inflación.

El tema tiene una importancia política esencial, cuya nota más importante es que no puede ser materia de la demagogia gubernamental, porque su mérito recae siempre en los dirigentes obreros que negocian las convenciones colectivas. Esto señala una evolución fundamental con respecto a los orígenes del justicialismo, cuando el mérito era del gobierno, favorecido en un principio por el auge económico del final de la guerra.

Actualmente se ha vuelto un tema que enfrenta al gobierno con el sector social más importante, en primer término porque el gobierno juega a imponer alguna contención, para limitar su traslado a los precios y porque en este ámbito de la puja de precios y salarios, nadie reconoce la validez de las estadísticas del INDEC. Además al oficialismo corresponde indirectamente la responsabilidad de 21 administraciones provinciales oficialistas, cuyos tesoros están en déficit, que la Nación no puede cubrir sino muy parcialmente y por lo tanto sufrirán el descrédito de no poder conceder los aumentos compensatorios de la inflación.

La suerte de seis millones de trabajadores se cubre por las organizaciones gremiales que se desenvuelven en el sector privado. Tres millones por las organizaciones gremiales que cubren el sector público. Y los tres millones restantes son los trabajadores no formalizados, cuya suerte depende de las condiciones económicas generales, siendo el factor de ajuste más fácil de contraer en una situación de recesión económica.

El sector que está en segundo lugar por su importancia social, es el de los jubilados y pensionados, que representa más de siete millones de electores, **de la exclusiva responsabilidad del PE**, porque los ajustes se conceden por decreto, libre de toda regla. En el año 2014 se acordó un aumento del orden del 28% anual, perdiendo ingresos el sector por alrededor del 10%. Los aumentos se conceden en marzo y agosto, es decir en el período preelectoral, pero sucede que la caja que los solventa es la ANSES, es decir la misma que financia el déficit del Tesoro Nacional y tiene una gran deuda pendiente con centenares de miles de jubilados y pensionados. **Es decir no podrá otorgar aumentos importantes en esa situación.**

Fuera de estos ámbitos -laboral y previsional- el gobierno tiene el de los subsidios sociales, **en los que si se deben esperar ajustes importantes, porque tienen menos incidencia presupuestaria y son la base de su política electoral.**

V. La perspectiva es la de un gobierno de coalición, con la Presidencia del candidato mas votado (PRO o FR).

Hay sólo tres candidatos presidenciales con posibilidades de llegar al sillón de Rivadavia. Pero ninguno llega al 30% de las preferencias electorales y esto no sirve para gobernar ni en los gobiernos parlamentarios.

El kirchnerismo no tiene un candidato presidencial de la preferencia de CFK, su indiscutible jefa, por lo que no tiene mayores razones para ganar, sabiendo las dificultades del nuevo gobierno y su aspiración a volver en el 2019. CFK puede dirigir las bancadas kirchneristas de ambas cámaras del Congreso Nacional para ejercer desde allí una función de contralor y negociación, ajustada a su conveniencia, sin ninguna competencia en la conducción. Por eso deliberadamente puede influir para perder, no en forma expresa sino simulada, pero efectiva.

Consecuentemente las primarias del mes de agosto servirán para definir el candidato más votado, entre los dos restantes y por lo tanto adelantarán la definición principal, salvo que las diferencias fueran muy importantes, lo que parece improbable.

El gobierno no podrá ser ejercido sin un acuerdo de las dos fuerzas -PRO y FR-, ya sea por la importancia de los problemas que se deberán enfrentar como por la necesidad de sumar los votos en ambas cámaras para sancionar las leyes necesarias. Seguramente habrá, en su caso, una distribución de los ministerios de esta gestión y posiblemente un compromiso de comprometer la futura presidencia para él que en esta acompañe.

Martínez, 3 de enero del 2015